

1. Pecado

**Autor: Anónimo**

# 1. Pecado

Desde las primeras páginas del *Génesis* tropezamos, en el mismo huerto de Edén, con el pecado:

“ Como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron  
(Romanos 5:12).

La duda, y luego la trasgresión o desobediencia a la Palabra de Dios por parte de nuestros primeros padres, abrieron, por así decirlo, las compuertas del mundo para que el pecado hiciera irrupción en él, arrastrándonos a todos en la caída. Del pecado, o sea la vieja naturaleza que hemos heredado, surgen los frutos naturales del mismo: los pecados actuales. Hay, pues, dos clases de pecados, distinción capital que conviene no perder de vista en el estudio de las Escrituras: 1. El pecado primitivo u original, viniendo de Adán, alcanzó a todos los hombres (Romanos 5:12, 18). 2. El pecado actual que se comete. Ya vimos lo que es el primero, el segundo es el acto voluntario de seres responsables (1 Reyes 8:46).

En el mundo que nos rodea, cuando alguien comete una falta social leve, cualquier tontería, a veces dice asustado: «¡Eso es pecado!», pero sigue transgrediendo la voluntad divina tranquilamente. Si consultamos el diccionario, entre las diferentes acepciones de esta voz aparece lo siguiente: «Pecado: ... cierto juego de naipes». Sobra decir que en nuestro país falta un concepto claro y práctico de lo que es realmente el pecado –incluso entre muchos hijos de Dios–, y para obtenerlo es imprescindible acudir al manantial de toda verdad: la Palabra de Dios.

Es interesante notar que en el Nuevo Testamento la palabra “pecado” aparece unas 186 veces, de las cuales 48 se hallan en la epístola a los Romanos. En 1 Juan 4 vemos que el pecado es “*trasgresión de la ley*”. El caso de Saúl, en 1 Samuel 15:23, es una ilustración de ello.

En 1 Juan 1:9 el pecado es “*toda maldad*” (véase Judas 11, Balaam).

Santiago 4:17 lo define así: *el “que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado*”. Este fue, entre otros, el caso de Elí, pues no se opuso a la vileza de sus hijos (1 Samuel 3:13).

En Romanos 14:23 el apóstol Pablo nos presenta el pecado como resultado de “*todo lo que no proviene de fe*”, es decir, todo lo que es producto de nuestra propia voluntad, de nuestra desobediencia. Tiene, pues, estrecha relación con la “*infracción de la ley*” (1 Juan 3:4).

Por último, en el evangelio según Juan 16:9, tenemos una quinta definición: el pecado consiste en no creer –entregarse cuerpo, espíritu y alma– en Cristo. No creer en el Hijo de Dios es pecado.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento encontramos tres palabras adecuadas para dar una noción exacta del pecado:

1. La TRANSGRESIÓN (Parábasis), es decir, el acto de propasarse, de ir más allá de lo establecido; de allí que también significa violación de una cosa (por ejemplo: la ley, la voluntad de Dios), rebelión (véase Gálatas 3:19; Romanos 5:14; 1 Timoteo 2:14; Hebreos 2:2; 9:15).

2. El PECADO propiamente dicho (Amartía), es decir, el hecho de errar al blanco, de equivocarse de camino, o incluso de perderlo. Al errar la meta no se puede alcanzar la gloria de Dios (Romanos 3:23). Tal es el sentido que tiene en los siguientes pasajes: Mateo 1:21; 3:6; 12:31; Lucas 1:77; Romanos 5:12 y 20; 7:7; 2 Corintios 5:21; 1 Juan 1:7-10, etc.

3. La INIQUIDAD (Adikía), injusticia, culpabilidad; al apartarse del camino se cae en la perversidad y la depravación; véase, por ejemplo: Lucas 13:27; Hechos 1:18; Romanos 1:29; 3:5; 6:13; 2 Tesalonicenses 2:10; 2 Timoteo 2:19. (Rogamos encarecidamente que el lector no deje de cotejar y meditar estos pasajes).

*(Continuará, Dios mediante)*